



Emilia Prieto

Aportes a la cultura popular
costarricense

Selección y edición

Liana Babbar Amighetti



Editorial
Costa Rica

200
COLECCIÓN
BICENTENARIO

Emilia Prieto

Aportes a la cultura popular costarricense

Selección y edición

Liana Babbar Amighetti



**Editorial
Costa Rica**

*El patriotismo no consiste solo en morir por la patria;
también es vivir para ella trabajando en estas cosas
que le dan prestigio y eternidad.*

Emilia Prieto, *Mi pueblo* (1991)

*...salvo notables excepciones, como la de Emilia Prieto,
la investigación de lo cultural, su apropiación, uso e
intencionalidades de la música creada y practicada en
las culturas populares (costarricenses) está por
realizarse.*

Dr. J.J. Marín H., historiador, UCR (2006)

*Al morir, dejó enseñanzas y canciones que, de no ser
por Emilia, se habrían perdido.*

Jorge Arroyo, Suplemento Zurquí, *La Nación* (2007)

Antecedentes

Emilia Prieto tuvo su propio espacio radiofónico dentro del programa *Somos como somos*, en Radio Nacional, durante seis años (1980-1985). Con un lenguaje sencillo, evidente dominio pedagógico y su característico buen humor y fina ironía, escribió los guiones de sus programas en la forma de un ameno diálogo con el locutor.

En sus transmisiones radiales presentó el resultado de sus investigaciones de toda una vida, sobre el folclor ticomeseño en sus diversas manifestaciones, las cuales habían sido autofinanciadas, mayormente, con su pensión de maestra.

Su motivación fue sensibilizar a los costarricenses sobre la importancia y trascendencia de su propia cultura tradicional, preocupada por el desinterés generalizado sobre estas manifestaciones. Apatía que condujo, entre otros lamentables perjuicios, a la pérdida del canto autóctono del Valle Central *que se fue extinguiendo hasta acallarse*.

En varios libros y centenares de artículos esta escritora, artista, activista social, folclorista y cantautora había tratado diversos temas alusivos al folclor, y las tradiciones populares costarricenses, en un lenguaje culto y preciso. Sin embargo, en la radio los explicaba en forma campechana orientada a un público amplio y, particularmente, al campesinado, artífice a su vez de nuestra propia tradición cultural. En 1985 recibió el *Premio*

Nacional de Periodismo Cultural Joaquín García Monge por este valioso trabajo divulgativo.

Emilia asesoró a Radio Nacional para crear *Somos como somos* en 1978. Luego inició su propio espacio radial, al inicio bisemanal y después semanal. Escribió sus propios guiones en su pequeña máquina de escribir portátil, en cualquier tipo de papel que tuviera a mano.

Desde sus 76 años recién cumplidos hasta los 84 años, cuando un quebranto de salud le impidió seguir trabajando —pocos meses antes de fallecer— infaliblemente, una o dos veces por semana tomó dos buses de ida y dos de vuelta, desde su casa en El Roble de Heredia hasta las instalaciones de la radioemisora en San José.

En cada programa interpretaba, además, con su bella y afinada voz, al menos una canción ticomeseteña recopilada por ella *con el fin de darlas a conocer*, acompañada por el locutor y *Josefina* —su guitarra— o algún otro (a) guitarrista invitado (a). Por esto, la mayoría de los guiones incluían la letra de una canción y, ocasionalmente, parte de la música en un pentagrama hecho a mano.

Soy la compiladora, transcriptor, editora temática de esta obra... y nieta de Emilia. Heredé sus archivos de mi madre y abrirlos fue —parafraseando el lugar común— “abrir el baúl de los tesoros de la abuela”. Estos incluían sus libros publicados: *Escritos y grabados*, *Romanzas ticomeseteñas*, *¿Por qué ticos?* y *Mi pueblo Vol. 1* (publicación póstuma). Asimismo, había varios artículos y otros libros inéditos, entre ellos *Mi pueblo Vol. 2* y *Cantos del Valle*, al igual que recortes de más de doscientos ensayos y artículos en revistas y periódicos nacionales e internacionales. Estaban también muchas de sus xilografías, de extraordinaria calidad estética e incisiva profundidad, con las cuales usualmente ilustraba sus escritos, muchas de las cuales se han expuesto en exposiciones individuales y colectivas en el Museo de Arte Costarricense.

En sus archivos había más de 300 guiones manuscritos de su programa radiofónico, junto con la letra y, a veces la música, de más de 150 canciones tradicionales del Valle Central. Las grabaciones del programa radial no existen, pues la radioemisora tuvo que reutilizar las cintas. Sin embargo, los manuscritos quedarían para la historia.

De estos guiones, transcribí y seleccioné los que consideré más representativos y originales, eliminé duplicaciones, y eliminé la palabra “Música” intercalada frecuentemente en cada uno de los guiones para señalar dónde debía insertarse la grabación de alguna tonada tradicional interpretada por Emilia. Asimismo, reorganicé el material en el siguiente orden temático: expresión oral; tonadas del Valle Central; decoraciones de carretas; costumbres y tradiciones; mitos, leyendas y creencias.

Dado que los guiones se hicieron para su transmisión oral, no como literatura, eliminé y modifiqué algunas expresiones orales y corregí algunos errores tipográficos y de puntuación. Asimismo, homogenicé los nombres propios de los diversos locutores cambiándolos por la palabra locutor (abreviada L). Ante palabras que pueden escribirse de dos formas diferentes opté por la más generalizada.

Queda aún mucho material que no se incluyó aquí, así como los nombres y referencias de más de la mitad de las canciones que interpretara por radio y las letras de todas las canciones interpretadas. Sin embargo, al final se incluye una lista de todas las canciones interpretadas mencionadas en estos guiones.

La emisión radiofónica le dio a Prieto acceso a la vasta correspondencia enviada por los radioescuchas, especialmente de la zona rural, con lo cual se evidenció la cálida comunicación que estableció con sus oyentes. Usualmente estaba compuesta por felicitaciones y comentarios, pero con frecuencia enviaban canciones, coplas, recetas y ocurrencias. En el libro *¿Por qué ticos?* la autora resume y analiza una fracción de estas misivas.

Asimismo, en *Mi pueblo* recoge parte de dicho material. Por tratarse de textos ya publicados, aun cuando en sus guiones varias veces cita fragmentos de estos libros, en este caso omití las lecturas textuales de ambas publicaciones.

Se anexa a este libro, a través de un código de respuesta rápida QR, las grabaciones de 12 canciones recopiladas e interpretadas por doña Emilia de música folclórica ticomeseteña.

Emprendí esta labor de rescate, con el valioso apoyo de una beca del Programa Becas Literarias del Colegio de Costa Rica, convencida de que este trabajo constituye un importantísimo, e impostergable, aporte al estudio del folclor costarricense y a nuestra propia identidad.

Prólogo

Este libro es testimonio y síntesis de la indagación de más de cinco décadas sobre las manifestaciones culturales costarricenses de la destacada folclorista Emilia Prieto. Expone su trabajo como insigne pionera e investigadora de las tradiciones orales, musicales, plásticas y costumbristas del Valle Central. Más de treinta años después de su defunción, su obra es de sorprendente actualidad y resulta invaluable para investigadores, estudiosos —y curiosos— de la cultura popular.

Emilia fue la primera en alertarnos sobre la insólita expresión pictórica de las decoraciones de carretas en 1932. La primera en intentar un rescate y análisis comparativo musical de las canciones campesinas de la Meseta Central en los años sesenta. Y, en los años setenta y ochenta, posiblemente una de las primeras en desentrañar y sistematizar la singularidad de la expresión oral costarricense.

Estudió también mitos, leyendas, creencias y, conocedora de la importancia de los testimonios de primera mano, documentó algunas de sus propias vivencias en los albores del siglo xx, al referirse a las costumbres y tradiciones del país.

Por su trabajo obtuvo dos premios nacionales: *Periodismo Cultural Joaquín García Monge* (1985) y *Cultura Popular* (1992; póstumo). Asimismo, fue honrada con la declaratoria del *Premio Nacional de Patrimonio Cultural*

Inmaterial Emilia Prieto Tugores (2015) y, en julio de 2021, recibió la distinción de Benemérita de la Patria, con lo cual es una de las pocas mujeres de Costa Rica en recibir este honor.

Sin embargo, su motivación fue, según palabras propias: *el hecho singular —al parecer inexplicable— de la indiferencia y contumaz desdén que por sus propios valores presenta Costa Rica... nos hemos dejado colonizar culturalmente. Hoy, vagamos errantes y desorientados sobre arenas inestables, apáticos y pasivos sobre los nuestro... Así se extingue la razón de ser —razón que imprime carácter— consagrada en dignidad como un don esencial de cada pueblo. A esto, los folcloristas lo llaman aculturación.*

Como acuciosa investigadora, pedagoga y escritora, Prieto nos brinda el contexto histórico de cada manifestación folclórica. Inicia con el origen de la palabra folclor —o *folklore* en inglés *que debió llamarse “Demosofía” en español*— definido en 1978 por la Sociedad Folclórica de Londres, como la “ciencia de la cultura que incluye lo musical e instrumental, artesanal, costumbrista, fantástico o mitológico, gráfico, plástico, artístico, decorativo y el vasto campo de lo idiomático, oral o lingüístico”.

¡El folclor es un arte y un saber difícil, pero de enorme importancia para una nación verdadera! —nos insiste Emilia.

En todos los programas radiofónicos trató *de exaltar el desconcertante humorismo, la fisga y el ingenio de los ticos*. Asimismo, utilizó valiosas técnicas didácticas, como explicar las costumbres de una época para que los radioescuchas pudieran comprender el chiste o la anécdota relatados.

Sin embargo, su obra trasciende lo meramente folclórico. Sus publicaciones en revistas y periódicos nacionales e internacionales, libros y ensayos —publicados

e inéditos— son testimonio de su amplio interés en los diversos ámbitos de la cultura que abarcan la literatura, el arte y una importante contribución al pensamiento político del siglo xx. En ellos es eje transversal su fuerte denuncia social en beneficio de los sectores más desfavorecidos, dándole especial atención a la situación de desventaja —e injusticia— sufrida por las mujeres.

Guiones radiofónicos

La palabra y el lenguaje

Al iniciar su análisis sobre la expresión oral *de lo que nos es propio y nos singulariza como país legalista*, la autora nos ubica en el contexto y la función cultural del lenguaje articulado e ilustra sobre su condicionamiento social. Dice en *Mi pueblo: la palabra es poderosa... vence cuando define porque saber definir... es mantenerse siempre invicto dentro del cambiante maremágnum de las cosas. La palabra tiene alma (según Darío), es luz que ilumina los siglos, es sabiduría popular contenida en los tesoros de los libros sagrados de los países meso-asiáticos.*

Con singular cariño y respeto estudió al campesino y su *fecunda presencia como núcleo social y fundamento de nuestra nacionalidad*. En su obra lamenta la ausencia de investigadores que *se acerquen a ellos con el sincero deseo de conocer sus problemas y de observar, con simpatía y admiración, su presencia en los páramos y en los siglos.*

Igualmente denuncia las formas peyorativas con que se ha llamado a los campesinos a pesar de ser *lo más representativo de nuestro pueblo. Tal desprecio acusa segregación y tal ensañamiento es digno de mejor causa. Pareciera que el "labriego sencillo", después de haber conquistado "eterno prestigio, estima y honor", debe quedarse quieto para siempre... dentro del nicho sagrado de la estrofa patriótica, único lugar donde se le dignifica.*

A la manera franca y directa de decir las cosas de nuestros campesinos la llaman los culteranos grosería o vulgaridad — asegura Emilia— (Pero al) pretender cambiar las palabras que éstos usan en sus numerosísimas expresiones orales, éstas perderían su gracejo y autenticidad... Debido a las singularidades de la Costa Rica colonial... y sumidos en nuestra menguada realidad, en nuestra forma campesina de expresión es frecuente ese elemento adversativo y contradictorio que surge ante una realidad hostil y precaria.

El lenguaje tico tiene particularidades propias —dice Prieto— y, por consiguiente, es de gran interés folclórico. Sus proverbiales características son *un inveterado sentido del humor con actitud crítica que empieza en la primera persona para tomar por blanco de sus dardos la altanería y la arrogancia... la fisga, la burla, la pasmosa facilidad con que nuestro pueblo encuentra lo ridículo en las situaciones y en las cosas... nos revela una clara y ágil inteligencia que viene a combinarse con la hilaridad*

en una manera muy propia, franca y graciosa que tienen... hasta para reírse de sí mismos.

Emilia propuso una forma de organización de las expresiones orales autóctonas. Desde mi perspectiva, sin embargo, a través de los años ella amplía esta clasificación y se observa implícita la siguiente secuencia lógica: a) costarriqueñismos (incluidos regionalismos y americanismos) y toponimias; b) expresiones propias, o decires, junto con ocurrencias críticas o burlonas; c) exclamaciones, modismos o muletillas; d) proverbios, refranes, aforismos y máximas; e) chascarrillos y chistes; f) adivinanzas; g) camionerías o minidiálogos; h) pregones; i) epitafios; y j) juegos de palabras (retahílas, tarabillas, trabalenguas, anagramas y reversinas). Dentro de la expresión oral también incluyó la versificación y las tonadas tradicionales.

OCTUBRE, 1983

L. ¿Cómo está Ud., doña Emilia? ¡Tanto tiempo de no verla! ¿Cómo ha pasado?

E. ¡Aquí dispuesta a seguir adelante con estos interlocutorios! Ud. me sugirió, con muy buen juicio, que me extendiera en una explicación sobre la palabra “folclor”, que es tan polémica y tergiversada.

L. ¿Y cómo plantea Ud. el asunto?

E. Lo hago insistiendo en el concepto lógico y claro de que el folclor, en general, es la respuesta que una colectividad entrega a través del tiempo ante el medio en que habita, trabaja, vive y se desenvuelve. Es, podría decirse, la interpretación y adaptación en lo ambiental y en lo histórico, a través de la permanencia por años en un determinado lugar. La palabra es una traducción del inglés y se deriva de las siguientes raíces:

Folk = que significa pueblo, y *Lore* = que significa sabiduría

Porque en inglés aparece primero el sustantivo y luego la forma adjetivada. Por tanto, *folclor*, en castellano es: sabiduría popular.

L. ¿Y cómo se manifiesta el folclor en Costa Rica?

E. En primer lugar, creo que para tomarle el sentido tendríamos que considerar la Historia que a los ticos nos tocó en suerte. Porque precisamente fue eso, o sea, una suerte que nosotros viviéramos en total abandono por parte de la jerarquía española y nunca formáramos parte de virreinos.

L. Entiendo que en la época de la colonia española vivíamos muy pobres.

E. Un hecho histórico reconocido es el abandono u olvido en que la monarquía española nos mantuvo a los ticos durante el coloniaje. Nuestra pobreza era franciscana y nuestro pueblo proletario como el que más. Pero los pobres fraternizan y se unen en sus problemas, para resolverlos.

En nuestro caso, la solución la dio la tierra. Fuimos entonces un pueblo de humildes labriegos, cuya actitud realista nos hizo comprender que el derecho de cada uno comienza y termina donde empieza y acaba el derecho de cada cual. De ahí nuestra voluntad igualitaria y legalista que conservamos como la más notoria tradición. Esa actitud nos ha dado un carácter, una fisonomía e imagen que nos identifica.

L. ¿Por eso son tan proverbiales las solidarias relaciones vecinales en todos los pueblitos de Costa Rica?

E. ¡Exactamente! Y todo cuanto de esta idiosincrasia se desprende, le confiere un sello de nacionalidad a ese modo de ser pacífico y democrático que nos distingue.

Nuestro general origen campesino refleja muy bien nuestra manera de ser que nos hace así, como somos. Por lo que, en nuestras expresiones habladas más corrientes aparecen continuamente decires, refranes, exclamaciones o chistes que tienen que ver con las cosas del campo. Al estudiar los decires populares encontramos que hasta las máximas bíblicas sabe expresarlas el hombre-pueblo con su propio lenguaje, como veremos más adelante.

L. ¿Y cómo se llama la ciencia que estudia el folclor?

E. Se llama folclorología. En muchas universidades de otros países existe la cátedra de folclorología.

Hace algún tiempo escribí una motivación para un festejo sobre nuestro folclor que organizó la Universidad Nacional, que le voy a pedir leer a continuación.

L.

Es necesario que los costarricenses reflexionemos sobre la falta de raíz histórica y del apoyo a las tradiciones, costumbres, creencias, ideas, cantos y lenguajes nacionales. Y que nuestro pueblo tiene derecho a una opción digna que le permita mostrarse ante el mundo con un rostro orgulloso, con un rostro de identidad nacional propia y libre. Emilia Prieto.

E. La canción que tengo para hoy se llama *Qué corronga la panadera*. Al iniciarse esta tonadilla aparece un costarricense clásico, al que Rubén Darío le dedicó algunas de sus luminosas líneas. Es la palabra “corronga” y la composición la dedico con mucho gusto a nuestros oyentes.

Canción: *Qué corronga la panadera*.

FEBRERO, 1985

L. La saludamos muy atentamente, doña Emilia, al disponernos a escuchar lo que Ud. nos cuente y nos explique sobre la inventiva popular tica.

E. A continuación expondré lo que yo he pensado y reflexionado ante las *manifestaciones de orden verbal o idiomático* que a diario se oyen por todas partes.

Con el idioma, o sea, con la voz resuelven los seres sus necesidades sociales de comunicación y entendimiento. Lo que de manera abstracta llaman *el don de la palabra* es, en último análisis, la forma convencional que expresa oralmente el nombre de todas y cada una de las cosas.

L. Dentro de este planteamiento, puede decirse que los mismos hombres son los inventores del **lenguaje** a través

de muchos milenios de evolución a lo largo de la historia.

E. ¡Así es! Todos los días se inventan o se componen términos nuevos, a la vez que caen en desuso los que se vuelven antiguos o arcaicos. En este proceso influyen los pueblos.

L. ¿Y cómo es que se inventan las palabras?

E. Las palabras se inventan en función de la necesidad que tienen las personas de comunicarse, pero también se gastan con el uso, exactamente como se gasta un cuchillo.

Al fenómeno se le conoce por *Ley de economía gramatical*, precisamente esa palabra “usted”, que acaba de decirme, no ha sido siempre igual. Antiguamente para decirlo usaban “vuestra merced”, después dijeron “vuserced”, después se dijo “vuased” y, por último, se dijo “usted”.

L. ¿Qué otro ejemplo de economía gramatical nos podría citar?

E. El caso se observa mucho en el hablar corriente y generalizado que también se llama tendencia al esfuerzo mínimo. Porque cuando hablamos —y Ud. puede haberse fijado en eso— si necesitamos preguntar, por ejemplo, ¿para dónde vas?, que tiene doce letras, decimos: ¿pondevás?, que tiene solamente ocho letras.

L. Entonces, ¿cuando el pueblo necesita las palabras pues las inventa y las impone?

E. En estas particularidades que hemos venido tratando aquí respecto a lo que es *hablar*, o sea, *comunicarnos con nuestros semejantes por medio de las palabras*, se observan cosas muy curiosas.

L. Recuerdo el caso que, cuando alguien no cumplía con algo que tenía obligación de hacer, se excusaba diciendo:

Es que yo pensé que... (ya no precisaba, por ejemplo), o también:

Es que yo no sé qué... (pasó, por ejemplo).

Entonces el que reclamaba, enojado, le decía al incumplido:

*Pues mire, sepa Ud. y entienda una cosa:
que el “nosequé” y el “penseque”
¡son hijos de “don dundeque”!*

E. ¿Se ha fijado que también le inventan palabras al sistema monetario? Una mástica es una peseta (moneda de 25 centavos), un baro es un colón, una libra son cinco colones y una teja son cien colones... y en esa proporción, un coloradito sería una techumbre. ¿No le parece?

L. ¿Y cuál será su tonada inédita de hoy?

E. En la segunda estrofa de *La desventura* —que así se llama la canción— aparece una palabra inventada de muy fácil comprensión porque se deriva de “monte”. La palabra es “montosa” y no está en el diccionario. Lo correcto sería “montesa” o “montana”.

Canción: *La desventura*.

ENERO, 1984

L. ¿Qué nos cuenta, doña Emilia? Mucho gusto de saludarla y escuchar su intervención en este día.

E. Al saludar muy cordialmente a Ud. y a nuestros oyentes diré que mi exposición de hoy será sobre costarriqueñismos, porque tengo una recopilación que incluyo en mi libro inédito *Mi pueblo*, como un aparte o capítulo.

L. Yo sabía que hay costarriqueñismos que son muy característicos nuestros, o sea, muy ticos, pero que ya casi no se dicen, como “corrongo”, “acuantá”, “cuilmas”, “puñetero”, etcétera.

E. Y tenemos regionalismos o americanismos, que son palabras que también se dicen en América Central y

Colombia. Hay muchos ejemplos que veremos después.

Estudiando esta manifestación popular tan reveladora, nos damos cuenta de que las palabras designadas como regionalismos no aparecen por casualidad ni de manera caprichosa o indeterminada. Tales palabras responden a situaciones reales ineludibles y a las necesidades diarias de comunicación entre las personas.

L. ¿Qué ejemplos podría Ud. presentar en cuanto al caso en referencia?

E. Por ejemplo, el término “marucha”. Se refiere a un aparato rústico y elemental inventado por algún campesino como cosa muy necesaria para ayudarse en la construcción de cercas de alambre de púas.

También “churumuca” que es el nombre de una lata de avena transformada en lámpara. Para esto, abren una de las bases y a la otra le hacen agujeritos, y entre ambas colocan un alambre a manera de manigueta. En el centro de la lata, se pone un cabito de candela en forma horizontal. Así protegido no se apaga, sirviendo de instrumento para alumbrarse de noche por los caminos. Es más claro que un foco y como utensilio tan necesario e importante no puede ser más barato. Ud. puede leer a continuación ejemplos de costarriqueñismos.

Zafalomo: vagabundo o quitado para el trabajo

Chacalín: niño

Chillarse: avergonzarse, ruborizarse

Catizumba: mucha cantidad

Ucha: alcancía

Urrú: apolillado, carcomido

Guápil: gemelo

Moto: ternero, huérfano

Cumiche: hijo menor

Güero: en estado de descomposición

L. He observado que hay costarriqueñismos formados por palabras compuestas, como por ejemplo “comehormigas”, lo cual quiere decir detallista o melindroso.

E. Sí, y también aquello de “pocapena” y “cara’ebarro” que significan sinvergüenza y cínico. Es curioso que, entre esas expresiones formadas por palabras compuestas, hay muchas que equivalen a “tonto” o “necio”, es decir, una persona que es boba de nacimiento.

En todos los casos puede verse que es un verdadero acierto la caracterización que se hace de la tontera o “nonequera”, por ejemplo: “cachasflojas”, “jetabierta”, “babascaídas”, “nonosdejes”, “anonas”, “jupón”, “puestoalcamino”. Ud. me hará el favor de leer los siguientes costarriqueñismos.

Chollar: romper, lastimar

Campirano: rústico

Zampaguabas: persona torpe e inoportuna

Barañas: astillitas, ramas secas, palitos menudos que sirven para encender el fuego

Trillo: vereda angosta

Tuca: tronco de árbol cortado

Tocolote: color pardo

E. A propósito de “cachasflojas”, recuerdo haber oído con mucha frecuencia a los respondones que, cuando no querían acceder a alguna cosa decían: *¿...y esas cachas?* Como reclamándole a alguien sus pretensiones.

L. Recuerdo aquellas interjecciones muy nuestras, por cierto, que eran “carastas” y “carachas” con que manifestaban nuestros antepasados sorpresa y admiración.

¿Cómo se llama, doña Emilia, la tonada inédita que nos cantará ahora?

E. *La cautela*, de origen mejicano e interpretación tica, dedicada a nuestros oyentes.

Canción: *La cautela*.

OCTUBRE, 1981